

# **INTEGRACIÓN ECONÓMICA, NUEVOS CENTROS INDUSTRIALES Y DINÁMICA REGIONAL EN MÉXICO. TENDENCIAS EN LA ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA Y EL DESARROLLO REGIONAL**

Gerardo Martínez Morales  
Universidad Autónoma de Coahuila

## **INTRODUCCIÓN**

Diversos estudios recientes han señalado que desde mediados de la década de los ochenta se ha manifestado de manera cada vez más clara un cambio en el patrón de localización industrial en México, asociado marcadamente al mercado externo y, particularmente, al proceso de integración económica con Estados Unidos (ver por ejemplo, Hanson, 1994; Krugman y Livas, 1992; Gutiérrez, 1994; Guillermo y Graizbord, 1995; y Hiernaux, 1995). Dicho cambio ha incidido de forma directa sobre la dinámica económica de las regiones del país y, de continuar las tendencias actuales, es probable que se de una recomposición territorial de largo alcance, en la que la región centro --principalmente el Distrito Federal-- pierda importancia relativa en el conjunto de la actividad económica nacional y otras regiones --sobre todo las del norte-- ganen participación e importancia como nuevos centros de crecimiento.

Dicho proceso de reestructuración económica y territorial ha sido el resultado tanto de los desequilibrios inherentes a la propia economía nacional, que se han manifestado en crisis más o menos regulares, como al creciente entorno de globalización, en el que las interacciones con otros países --sobre todo con Estados Unidos-- a diversos niveles, han sido cada vez más significativas. Este último aspecto tiene cada vez un peso mayor en la evolución de las tendencias económicas de nuestro país, de manera tal que el patrón de localización industrial y la conformación de

nuevos centros de actividad dependerán de la intensidad y del alcance de las relaciones económicas con otros países y remarcadamente con los Estados Unidos.

No obstante, los cambios recientes en la localización de la actividad productiva en México son una consecuencia de importantes tendencias económicas en el plano internacional, nacional, regional y local. La división del trabajo entre las naciones es un primer nivel a tener en cuenta, debido a que gran parte de las nuevas inversiones en el país son inversión extranjera directa (IED), que tiene como objetivo abastecer los mercados internacionales. El cambio tecnológico y las nuevas formas de organización de las empresas y su localización son otros elementos clave para comprender la reestructuración territorial en curso dentro del país.

Por otra parte, las políticas de desarrollo implementadas y los ajustes macroeconómicos correspondientes que en México han tenido un carácter muy radical son otro nivel de análisis a considerar. El cambio, por ejemplo, de una política de sustitución de importaciones orientada principalmente hacia el mercado interno a una política de apertura comercial y de creciente integración económica, explica en gran medida la nueva dinámica territorial que se ha señalado. Asimismo, el efecto de las políticas de ajuste --como la reducción del gasto público, la privatización de empresas estatales y la contención de los salarios reales, entre otras-- a sido muy diferenciado a nivel territorial.

Finalmente, las características específicas de los sitios en los cuales se localiza la actividad económica son esenciales para definir las pautas de la dinámica territorial de los últimos años. Guillermo y Graizbord (1995) consideran, por ejemplo, que los sectores económicos de base urbana han modificado su peso específico regional al reubicarse en regiones periféricas, debido a las dotaciones iniciales de infraestructura y a las características específicas de los mercados laborales.

En este trabajo se presenta un panorama de la evolución económica regional en México, destacando la composición de la estructura regional y los principales elementos que inciden en su crecimiento. En una primera parte se presenta el contexto macroeconómico de los cambios

regionales, considerando cómo el cambio en la estrategia de crecimiento ha impactado la dinámica económica de las regiones del país. Posteriormente, se presenta el contexto actual de las regiones en cuanto a población, estructura industrial y especialización. Finalmente, en un tercer apartado, se analizan los efectos probables de una mayor integración económica con Estados Unidos y Canadá, primero en términos agregados y después en términos regionales y sectoriales, siguiendo las pautas de investigación de los trabajos de Kehoe (1995) y Hanson (1994) respectivamente.

## **I. Estrategias de desarrollo y patrón de localización industrial en México**

### **1. Sustitución de importaciones, mercado interno y concentración territorial**

La economía mexicana estuvo cerrada a la competencia internacional por un largo periodo de tiempo, durante el cual se consolidó un modelo de crecimiento industrial fuertemente concentrado alrededor de la ciudad de México y otros centros de menor importancia relativa. Desde finales de la década de los cuarenta hasta el año de 1985, prevalecieron altos niveles arancelarios y un riguroso sistema de licencias de importación que, aunados a una política de sustitución de importaciones, generaron un sesgo importante de las empresas hacia el mercado interno.

Durante el período comprendido entre 1950 y 1970, la economía mexicana se caracterizó por un importante proceso de crecimiento y por una persistente estabilidad financiera. El tipo de cambio con respecto al dólar se mantuvo en 12.5 pesos durante más de 20 años, la tasa de inflación fue una de las más moderadas de los países de América Latina (alrededor de 4 por ciento anual) y el crecimiento de la renta per cápita real con respecto al PIB fue del orden de 3.1%, siendo uno de los más elevados de América Latina. Como se sabe, la estrategia de crecimiento durante dicho período se basó en una política de sustitución de importaciones acompañada de un control irrestricto del tipo de cambio y de la inflación interna, objetivo que se logró con base en una importante disciplina fiscal y monetaria y en una fuerte contención del crecimiento de los salarios reales. La relación del país con el resto del mundo, aunque desventajosa, fue relativamente estable y "manejable" dentro de los parámetros de la estrategia de crecimiento. El déficit en cuenta corriente se mantuvo alrededor del 2 por ciento del producto interno bruto, en tanto que el endeudamiento externo representó menos del 20% de la misma variable, durante el período considerado (1950-1970).

Durante este período, la acumulación de capital se sustentó principalmente a través de importantes inversiones --tanto públicas como privadas-- orientadas a la formación bruta de capital fijo. De esta forma, la formación bruta de capital fijo incrementó su participación relativa con respecto al PIB, pasando del 17% en 1960 al 20.2% en 1970. Otro rasgo importante que caracteriza esta fase de desarrollo de la economía mexicana es el fuerte crecimiento en el número

y el tamaño de las empresas públicas. Para mediados de la década de los sesenta, por ejemplo, la inversión en empresas gubernamentales representó casi el 40% de los gastos totales del gobierno federal. No obstante, el presupuesto del gobierno federal fue relativamente equilibrado, dado que el déficit anual difícilmente superó el uno por ciento del PIB.

Ahora bien, por otra parte el saldo en cuenta corriente, aunque negativo y creciente, como porcentaje del PIB fue siempre muy poco significativo, ya que fluctuó entre el 2 y el 3 por ciento de dicha variable durante todo el período. Pero es importante destacar el hecho de que el establecimiento de empresas extranjeras, junto al déficit señalado en cuenta corriente, incrementaron las transferencias netas al exterior, aunque durante estos años no constituyeron aún un problema serio dada la evolución favorable de otras variables macroeconómicas.

Durante estos años se produjo un acelerado proceso de industrialización y urbanización que cambió de manera sustancial la estructura económica y la participación sectorial en el PIB. El rasgo más destacado del periodo es indudablemente el crecimiento de la industria manufacturera con base en importantes flujos de inversión pública y privada, y en una estrategia gubernamental de fuerte protección de la competencia externa. El principal centro manufacturero de país se concentró en el Distrito Federal y en el Estado de México y, secundariamente, en las ciudades de Guadalajara, Puebla y Monterrey. Para 1970, el 32.3% de los establecimientos y el 57% del empleo manufactureros estaban concentrados en el Distrito Federal y el estado de México y, conjuntamente con los estados de Jalisco, Nuevo León y Veracruz, capturaron casi la mitad de los establecimientos y poco más del 65% del empleo total en el sector. No obstante, la importancia relativa y absoluta del Distrito federal en casi todas las ramas de actividad es evidente; en las ramas de alimentos, textiles, calzado, madera y muebles, papel y editoriales, productos químicos, productos metálicos y maquinaria y equipo de transporte, el Distrito Federal concentró, en la mayoría de los casos, más del 20% de los establecimientos y poco más del 25% del empleo manufacturero total. Esto da cuenta además de una importante diversificación de la industria manufacturera en el centro del país, orientada a abastecer principalmente las necesidades del mercado interno.

Por su parte los estado de Jalisco y Nuevo León muestran un sector industrial fuerte pero más especializado que el Distrito Federal. En el estado de Jalisco, aunque se presenta cierta diversificación industrial hacia principios de la década de los setenta, la actividad se ubica principalmente en las ramas de alimentos y productos minerales no metálicos; en menor medida en las ramas de calzado, madera y muebles. La rama de productos eléctricos y electrónicos no es aún importantes en la economía regional, ya que sólo representaba en el estado (en 1970) el 4.9% de los establecimientos y el 3.4% del empleo a nivel nacional. Por otra parte, el estado de Nuevo León presenta ciertas características diferenciadas durante este período: en primer lugar el tamaño promedio de los establecimientos industriales es mayor que en el caso del estado de Jalisco (en este último es del orden de 10.5 empleados por establecimiento, en tanto que en el primero es de 27.8); en segundo lugar, la industria está un poco más diversificada ya que la actividad industrial se desarrolla de manera significativa en 14 de las 20 ramas actividad (a nivel de dos dígitos del Censo Industrial de 1971), aunque principalmente en industrias metálicas básicas y productos de metal. En cuanto al volumen de empleo generado, destacan en Nuevo León los productos minerales no metálicos, las industrias metálicas básicas, la producción de alimentos, productos metálicos, maquinaria y equipo, aparatos eléctricos y electrónicos, calzado y productos de vestir y construcción de equipo de transporte.

En menor medida, otros estados que presentan cierta importancia relativa en el sector manufacturero durante el período de sustitución de importaciones son Puebla, Guanajuato, Coahuila, Chihuahua, Michoacán y Veracruz. En el estado de Puebla las actividades principales se concentran alrededor de las ramas de alimentos, textiles y ropa. En el caso de Guanajuato, las ramas más destacadas son las de alimentos y la fabricación de calzado y prendas de vestir, que en conjunto representaron en 1970 poco más del 60% de los establecimientos y el empleo de la industria manufacturera estatal. Como es sabido, la actividad principal de la industria manufacturera en Coahuila, se concentró durante esos años en las industrias metálicas básicas y en la fabricación de productos metálicos y, en una escala menor, en la construcción y ensamble de equipo de transporte y autopartes. En Chihuahua, tienen importancias los productos alimenticios, productos de madera, minerales no metálicos y solo en cierta medida en las industrias metálicas básicas.

El caso de Michoacán muestra un importante especialización productiva en las ramas de alimentos y productos de madera. En el estado de Veracruz las actividades principales de la industria manufacturera se dan en las ramas de alimentos, bebidas, textiles, productos químicos y en industrias metálicas básicas.

Durante la fase de sustitución de importaciones, a pesar de ciertas condiciones favorables derivadas de la protección y del subsidio gubernamental directo e indirecto hacia las empresas, se generaron también importantes desequilibrios entre los cuales pueden destacarse al menos tres que son relevantes para el caso que nos ocupa.

En primer lugar, se presentan *desequilibrios en el crecimiento sectorial*. La estrategia sustitutiva de importaciones privilegió al sector de la industria manufacturera. La participación del sector primario en el PIB evolucionó de manera desfavorable, presentándose una fuerte crisis agrícola hacia mediados de los años sesenta, lo que obligó a la importación de granos básicos en grandes cantidades. Asimismo, dentro del propio sector manufacturero se privilegió a las ramas de actividad orientadas al mercado interno, concentrándose principalmente en los bienes de consumo no durables, principalmente alimentos, textiles, muebles y otros productos de madera y metal.

Por otra parte, se presentó una fuerte *concentración de los beneficios del crecimiento*. Debido a la ausencia de una política de distribución del ingreso más equitativa, la mayor parte de los beneficios derivados del crecimiento del producto se concentraron en un grupo minoritario de la población, lo cual acotó el crecimiento equilibrado de la demanda interna. Este aspecto tiene también una dimensión territorial en la medida en que los sectores de altos ingresos se concentraron en las principales ciudades del país, favoreciendo la demanda de bienes de consumo y reforzando el proceso de concentración territorial de la industria.

Finalmente, se presenta una *fuerte concentración espacial de la industria manufacturera*. Como consecuencia de una política de crecimiento orientada “hacia adentro”, la actividad manufacturera tendió a concentrarse en torno a la ciudad de México, debido al tamaño del mercado local. Las regiones con menor peso manufacturero o principalmente agrícolas tuvieron un decrecimiento

relativo y --en algunos casos-- absoluto, en cuanto a su participación en la economía nacional. Históricamente la actividad económica y política se ha concentrado en el centro del país por lo que podría señalarse que en la conformación del patrón tradicional centro-periferia, la historia tuvo un rol fundamental.

## **2. Crisis del modelo sustitutivo y desequilibrios regionales**

La relativa estabilidad generada por el modelo de sustitución de importaciones finalizó hacia el inicio de la década de los setenta debido, entre otros factores, a la ralentización de la inversión privada y a la profundización de los desequilibrios estructurales señalados arriba, así como a otras contradicciones inherentes al modelo no desarrolladas aquí. No obstante, el ritmo de crecimiento se mantuvo a un nivel del 6% promedio anual, pero ahora sobre la base de una creciente inversión pública orientada a compensar la escasa participación del sector privado. Aunque este fenómeno tiene también una importante dimensión política --debido al distanciamiento entre los inversionistas nacionales y el gobierno--, las causas pueden ubicarse claramente en las limitaciones del modelo de sustitución de importaciones, que para entonces ya era a todas luces insostenible.

La adopción de una política de gasto expansiva para mantener el crecimiento dio como resultado un déficit gubernamental creciente. Al mismo tiempo se incrementó la necesidad de financiamiento del resto del mundo, que pasó del 2.1% al 5% con respecto al PIB, durante el periodo de 1970 a 1985. Es decir, la necesidad de recursos para financiar el desarrollo por parte del Estado, originó una política de endeudamiento con el exterior de forma desproporcionada: la deuda externa creció durante este período de 7 a casi 97 mil millones de dólares.

Estos desequilibrios, junto a la creciente demanda de aumentos salariales, llevaron a un incremento en la inflación, que pasó del 5 al 63,7 por ciento entre 1970 y 1985. Todo esto presionó sobre la estabilidad del tipo de cambio, que hasta 1970 se había mantenido oficialmente en 12.5 pesos por dólar, que estaba ya marcadamente apreciado. En 1976, la creciente desconfianza de los inversionistas nacionales en la conducción política y económica generó una



masiva "fuga de capitales" que, junto a los problemas señalados, presionaron para una fuerte devaluación de la moneda: de 12.5 se pasó a una paridad de 19.95 pesos por dólar en 1976 (es decir, una devaluación del orden del 59%) y a 371,7 en 1985.

El resultado fue una política fiscal más restrictiva y el establecimiento de diversos acuerdos con el FMI en que el país se comprometió a realizar políticas de ajuste, sobre todo en lo relativo a salarios, gasto público, tipo de cambio e inflación. No obstante, el primer plan de ajuste de 1976 fue sensiblemente relajado debido al descubrimiento de grandes yacimientos de petróleo, en un periodo en el que los precios internacionales de ese producto se cotizaban a la alza. La disciplina fiscal y financiera prevista en los años anteriores se dejó de lado, dando lugar a un creciente déficit fiscal y a elevadas tasas de endeudamiento externo e interno. Esta situación se sustentaba en las expectativas de ingresos futuros derivados de las grandes inversiones realizadas para la extracción y comercialización de los recursos petroleros.

En esta situación, la economía mexicana creció de 1978 a 1981 a una tasa promedio anual superior al 8%, sustentada sobre todo en la inversión pública principalmente en la rama del petróleo y sus derivados. La participación relativa de la formación bruta de capital con respecto al PIB se incrementó de 19.6 en 1977 a 27.1% en 1981 y a 22.9% en 1982, año en que se ralentizó por el contexto internacional y los crecientes desequilibrios internos.

Las políticas llevadas a cabo durante este período, aunque bastante desorganizadas y dispersas, crearon cambios importantes en el país en cuanto a la localización de las empresas públicas y privadas, y en cuanto a la conformación de nuevos grupos económicos que presionaron para una nueva distribución de los recursos disponibles. En este contexto, el Grupo Monterrey, por ejemplo, recibió gran parte de los nuevos recursos derivados de la explotación del petróleo, principalmente bajo la forma de contratos de obras públicas. Esto constituye un antecedente importante en el nuevo papel que tiene la ciudad de Monterrey en la estructura territorial de los últimos años.

Otro aspecto relevante del período que incide en la nueva geografía industrial del país, es la localización de la infraestructura petrolera en los estados de Tamaulipas, Veracruz y Tabasco. Colateralmente, se presenta una desaceleración del crecimiento de la industria manufacturera sobre todo en regiones de antigua industrialización que se vieron afectadas por el cambio en la estrategia de desarrollo y las nuevas condiciones de competencia. Así, de 1970 a 1980 la participación del sector manufacturero en la población económicamente activa se reduce en un punto porcentual, mientras que en el resto de la industria dicha participación se incrementa en tres puntos porcentuales, con marcado énfasis en la industria petrolera. (Cfr. G. Garza, 1995).

Paralelamente, es importante señalar que durante este período se dio un creciente proceso de urbanización de la población del país, que generó el crecimiento de diversos centros urbanos de tamaño medio. Aunque el papel más dinámico lo sigue representando la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey pasan a ser ciudades de más de un millón de habitantes, y comienzan a ser también muy importantes las llamadas ciudades intermedias, que tendrán un papel significativo en la conformación de un nuevo patrón de localización industrial durante el proceso posterior de apertura comercial. Durante este período, la ciudad de Puebla muestra un crecimiento muy destacado, pasando a ser un centro urbano de más de un millón de habitantes. (G. Garza, 1995)

No obstante, el patrón de concentración de la actividad económica continua siendo el mismo de la fase anterior, ya que las empresas continúan localizándose en las grandes ciudades o en las regiones cercanas a ellas. Para 1980, por ejemplo, la ciudad de México concentra ya poco menos de la mitad del producto industrial del país.

Ahora bien, para 1982 la inflación alcanzó el nivel de 60.8%, al tiempo que la deuda externa llegaba ya a los 88,000 millones de dólares y el déficit en cuenta corriente fue del orden del 6.2% del PIB. La fuerte caída de los precios internacionales del petróleo, por otra parte, llevaron al gobierno a la imposibilidad de facto para cubrir el pago de intereses de la deuda externa y a decretar un estricto control de cambios.

El impacto territorial de esta situación se manifestó primero en una reducción del nivel de subsidios a muchas empresas del Distrito Federal, Guadalajara y Puebla. De esta forma, las regiones que resintieron más directamente el efecto de la crisis de 1982 fueron la Centro y la Occidente. En menor medida, la región noreste resintió los efectos de la crisis del modelo de crecimiento basado en la sustitución de importaciones, sobre todo por un marcado cambio en la forma de operación de sus empresas, a la localización de empresas extranjeras, a una mayor participación en el mercado internacional (principalmente el de Estados Unidos) y, como se ha señalado antes, a importantes flujos financieros derivados de la industria petrolera.

En la distribución espacial de la industria manufacturera, aunque siguió siendo esencialmente la misma del período anterior, se presentan algunos cambios a nivel de entidad federativa que conviene tener en cuenta a la hora de evaluar la dinámica regional de los noventa. En primer lugar, los estados del norte empiezan ya a tener un papel más dinámico por el auge de la industria maquiladora de exportación y por la conformación de nuevos espacios industriales muy asociados a la inversión extranjera directa, con una marcada especialización sectorial. Para 1980, los seis estados fronterizos con Estados Unidos representaban ya el 14.2% de los establecimientos de la industria manufacturera y el 21% del empleo total del sector.

En el estado de Baja California Norte son importantes las ramas de confección de prendas de vestir, muebles, equipo y accesorios eléctricos y, sobre todo, el ensamble de equipo electrónico. En Coahuila sigue predominando la industria metálica básica y la fabricación de productos metálicos. Chihuahua sigue especializado en productos alimenticios y de madera, aunque la fabricación de equipo eléctrico y electrónico concentra ya una buena parte de la actividad industrial del estado, sobre todo por el establecimiento de plantas de ensamble para exportación en Ciudad Juárez. La fabricación de productos metálicos y la industria metálica básica, siguen concentrando la mayor parte de la actividad manufacturera del estado de Nuevo León.

No obstante, la mayor parte de la actividad manufacturera sigue fuertemente concentrada en la región centro, principalmente en la ciudad de México, el estado de México y Puebla, que con todo sigue siendo el principal centro de atracción poblacional y de las plantas manufactureras.

### **3. Liberalización comercial y reorganización territorial**

Después de la crisis de 1982, pueden identificarse claramente dos sub-períodos para caracterizar la evolución ulterior de la economía mexicana. En el primero, de 1982 hasta 1987, se intentó corregir la aguda problemática financiera a través de cambios importantes a nivel estructural y una apertura comercial gradual hacia el exterior. En el segundo, de 1987 a 1994, se llevó a cabo una estrategia de industrialización acelerada orientada fundamentalmente hacia las exportaciones.

En general, puede decirse que el primer sub-período no tuvo el éxito esperado, en tanto que los principales desequilibrios persistieron y los costos sociales de las políticas de ajuste fueron sumamente elevados. El PIB creció a una tasa promedio anual de sólo 0,1%. La inversión total decreció en una tasa promedio anual durante el sub-período de (-)4,4%, de la que la formación bruta de capital fijo fue la que mostró el más severo decrecimiento: en promedio anual -13.7%. Esta situación derivó en que el consumo de capital fijo (depreciación) estuviera por arriba del nivel de inversión, trayendo como consecuencia una desacumulación de capital fijo neto en términos reales del orden cercano al 23%.

La variable de ajuste de tal estrategia fue --como antes-- el endeudamiento externo, llegando a un nivel sin precedentes de 110,000 millones de dólares en 1988. La carga de la deuda llegó a ser durante el período señalado de 65% del PIB, originando una transferencia neta de recursos al exterior del 6% del mismo, en el periodo de 1982 a 1987.

Además, un segundo flujo de capitales nacionales hacia el exterior se presentó de nuevo, pero ahora de forma mucho más aguda y desequilibrada. En consecuencia, dada la escasez de recursos financieros, el gobierno recurrió ahora al endeudamiento interno presionando un incremento en las tasas de interés y, con ello, de los precios. La devaluación entre 1982 y 1987 alcanzó un nivel acumulado de 1,494% con respecto a la divisa norteamericana.

El incremento en las tasas de interés fue utilizado también como un instrumento para frenar el flujo de capitales hacia el exterior. Los salarios reales descendieron en forma importante y el

deterioro de la balanza del sector público se agudizó, al tiempo de que la distribución del ingreso se siguió concentrando en algunos sectores minoritarios.

El estancamiento de la actividad productiva, que redujo sensiblemente la importación de bienes intermedios y de capital, aunado a la subevaluación del tipo de cambio (que generó una mayor competitividad relativa de las exportaciones mexicanas), condujeron ambas a un superávit en la balanza comercial desde 1983 hasta 1989. La dinámica de crecimiento de las exportaciones fue de 4.8% promedio anual, en tanto que la de las importaciones fue de sólo el 1.1% promedio anual, generando con ello en la balanza comercial un saldo positivo acumulado durante el periodo (1983-87) superior a los 56,000 millones de dólares.

La participación relativa de los asalariados en el PIB decreció del 36% en 1980 a 26.8% en 1987, incrementándose por otra parte la participación del excedente bruto de operación de 48% a poco más del 50% durante el mismo periodo. El ingreso nacional disponible como parte del PIB se mantuvo alrededor del 80% durante el periodo, favorecido sobre todo por el saldo positivo en la cuenta corriente señalado anteriormente.

La grave situación económica y financiera obligó a las autoridades a realizar cambios profundos orientados a revitalizar la planta productiva y a sanear las finanzas públicas para lograr una mayor estabilidad de las principales variables macroeconómicas. De hecho, la estrategia de sustitución de importaciones se abandona completamente y la nueva política de desarrollo se basa en una acelerada apertura comercial y financiera, así como en un proceso privatizador de grandes proporciones. La lógica subyacente a esta nueva política era que la apertura comercial obligaría a las empresas nacionales a operar más eficientemente y a competir en los mercados internacionales, revitalizando con ello las exportaciones. Se pensaba, sin embargo, que en una primera etapa las empresas tenderían a importar bienes intermedios y de capital, por lo cual se esperaba que el déficit en cuenta corriente fuese temporal y en cierta forma un "déficit sano", pero que en una segunda etapa, esa situación se invertiría trayendo como consecuencia un fortalecimiento de la planta productiva nacional vía exportaciones.

Una de las variables clave para alcanzar la estabilidad macroeconómica fue el anclaje del tipo de cambio a una paridad alrededor de 3,0 nuevos pesos por dólar. Esto, se suponía, traería como consecuencia una contención de los precios internos, lo cual se logró adicionalmente con un pacto social de gran escala entre empresarios, trabajadores y sector público. La mayor parte del financiamiento de la acumulación de capital durante este período proviene de la inversión extranjera directa y, sobre todo, de una amplia inversión en cartera que atrajo un volumen importante de capitales especulativos.

La tasa de inflación, que había llegado a 159% en 1987, se redujo de manera importante llegando hasta un 6,9% en 1994. El déficit financiero por otra parte, evolucionó de manera positiva pasando de 16,1% del PIB en 1987 a -1,0% en 1994, a cuenta principalmente de un drástico recorte del gasto gubernamental destinado a educación, salud pública y subvenciones.

El cambio estructural propuesto se basó en la idea de que un amplio proceso de privatización y de disminución de la participación del sector público, conduciría de manera automática a una asignación eficiente --a través del mercado-- de los factores productivos. La desincorporación de las empresas estatales y paraestatales comenzó desde 1983 y continúa hasta la actualidad, lo que implicó la venta de más de un millar de empresas públicas. El sector privado se convirtió de esta forma en el eje central de la estrategia de industrialización orientada hacia las exportaciones.

La liberalización de las importaciones fue uno de los elementos centrales de la nueva estrategia de desarrollo. Se suponía que las compras al exterior de insumos más baratos tendería a ajustar los precios internos, eliminando con ello el sesgo antiexportador y estimulando las exportaciones manufactureras. A finales de 1987 este proceso adquirió un estatus definitivo en la política económica del gobierno, al reducirse de forma unilateral las tarifas arancelarias de 28.5% a 12.5% en 1992. Los acuerdos arancelarios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte --que entró en vigor en 1994-- redujeron aún más dicho promedio.

La inversión extranjera fue la principal fuente de financiamiento del modelo de apertura comercial. Los flujos de inversión extranjera representaron uno de los avances económicos más

destacados: en el periodo señalado (1987-94) se acumularon 61,000 millones de dólares de IE que se convirtieron en la principal fuente de financiamiento del déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos. No obstante, la participación relativa de la IED disminuyó de 54.4% del PIB en 1988 a 30% en 1994. La desmesurada proporción de inversión en cartera se constituyó en la principal fuente de incertidumbre del modelo mexicano de los noventa.

Las altas tasas de interés reales y absolutas atrajeron importantes flujos de inversión extranjera, pero también mostraron la ineficiencia del sistema financiero y agudizaron la baja propensión nacional a invertir observada sobre todo a partir de 1982. El financiamiento de las inversiones brutas internas con respecto al PIB se ha reducido en forma notable, en tanto que paralelamente los flujos de capital externo han aumentado de forma más que sustancial, lo que hizo que el coeficiente global se mantuviera relativamente estable en los últimos diez años (23% del PIB).

Ahora bien, la estructura comercial deficitaria junto a la tendencia a la baja de la inversión nacional condujeron a un drástico aumento de las importaciones manufactureras, lo que dio lugar a una sobrevaluación del tipo de cambio y a una relativa disminución de las exportaciones manufactureras en comparación al periodo 1982-1987, generando, como se ha reiterado, un déficit creciente en la cuenta corriente. Finalmente, es importante destacar dos tendencias relevantes: a) la estructura de las importaciones refleja una creciente participación de los bienes de consumo y de capital y un marcado descenso de la de los bienes intermedios; b) La dinámica exportadora fue significativamente menor a la del periodo anterior (82-87=24.2%, 87-94= 5,8%)

La acelerada liberalización de las importaciones y la sobrevaluación del tipo de cambio contribuyeron a la disminución de los insumos intermedios en el valor agregado, así como los encadenamientos hacia atrás, mientras que las tasas de interés reales y absolutas limitaron significativamente la propensión a invertir, el desarrollo tecnológico y los encadenamientos hacia adelante en la economía nacional.

Las nuevas condiciones macroeconómicas, derivadas tanto de los programas de ajuste estructural como de *shock* ante los crecientes problemas financieros, han impactado de manera profunda al

patrón de localización industrial y de especialización productiva que ha caracterizado al país al menos desde el comienzo de la segunda mitad del siglo. El típico patrón centro periferia está ahora cediendo ante un patrón espacialmente más disperso y mucho más especializado en el cual los estado del norte tienen un creciente dinamismo. Dada la importancia de tales cambios, se analizan de forma separada en el siguiente apartado.

## II. Cambio regional y especialización productiva

### 1. Indicadores generales

Como se ha señalado en los apartados anteriores, México es un país con una distribución espacial de la actividad productiva determinada en gran medida por fuertes tendencias históricas y por las diversas estrategias de desarrollo llevadas a cabo desde mediados del presente siglo hasta la actualidad. El fuerte centralismo político aunado a una política de sustitución de importaciones, explican la conformación del patrón territorial predominante, no obstante una importante tendencia hacia su diversificación en los últimos años. (ver por ejemplo Hiernaux, 1995)

<b>Región</b>	<b>1950</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>
Noroeste	5.56	6.97	7.12	7.39
Norte	8.52	7.60	7.10	7.09
Noreste	5.66	6.54	6.64	6.58
Centro Norte	12.90	11.05	10.59	11.12
Costa del Golfo	9.32	9.50	9.65	9.51
Occidente	13.86	13.28	12.44	12.44
Centro	29.00	32.03	34.10	32.03
Pacífico Sur	12.59	10.75	9.82	10.89
Península de Yucatán	2.58	2.28	2.56	2.94

Fuente: Consejo Nacional de Población (Hiernaux, 1995)

En la Tabla No. 1 puede observarse la participación relativa de la población por regiones desde 1950 hasta 1990. La región noroeste mostró el cambio más importante, ya que incrementó su participación de 5,5% en 1950 a 7,4% en 1990. Como puede observarse además, las regiones que



concentran la mayor parte de la población son la Centro-Norte, Occidente, Centro y Pacífico-Sur donde se concentra más del 65% de la población total del país.

Si se considera la fuerte concentración demográfica existente durante el período anterior de sustitución de importaciones, el período de 1980 a 1990 constituye un cambio significativo hacia una mejor distribución espacial de la población. En primer lugar, se dio una reducción considerable de la participación de la región centro, pasando de 34.1% en 1980 a 32% en 1990. Por otra parte, noroeste y centro-norte, han incrementado su participación en este rubro. En el caso de esta última, se logra revertir un proceso de pérdida de importancia relativa que había enfrentado desde 1950, mientras que la primera muestra un continuo aumento en su participación.

Es importante destacar además que la ciudad de México ha reducido su participación en la población nacional en la última década: de 13.2% en 1980 pasa a 10.1% en 1990. Lo anterior está ligado a una modificación radical de las tendencias migratorias; en consecuencia, la ciudad de México es ahora la que más ha contribuido a los flujos migratorios positivos en otros estados, debido principalmente a una pérdida de atracción de su población; su saldo migratorio en consecuencia ha resultado negativo (Conapo, 1994). De esta forma se ha reducido el índice de primacía de la ciudad de México con respecto al resto de las ciudades y, en consecuencia, al resto de las regiones del país que tienen una importante base urbana.

Por otro lado, la tasa de urbanización del país no ha dejado de incrementarse. La población urbana en 1990 se acerca ya a los 50 millones de habitantes, mientras que la población rural se ha estancado progresivamente por abajo de los 35 millones de habitantes. No obstante, la tendencia hacia la concentración de la población en las ciudades principales del país se hace cada vez más evidente: en todos los estados a excepción de Campeche, se nota un crecimiento en varios puntos porcentuales en la distribución de la población estatal, a favor de las principales ciudades. Es decir, existe un proceso de urbanización creciente de la población nacional y de concentración en las principales ciudades.

En cuanto a las características urbanas, puede señalarse que seis de las nueve regiones consideradas, tienen una población urbana relativa mayor o igual a la media nacional. La región noreste y la centro han registrado los más altos índices de población urbana, según el último Censo General de Población y Vivienda (1990). Dado el importante vínculo entre industrialización y grado de urbanización, la región noreste sería la mejor ubicada para competir en el mercado de América del Norte, seguida por la centro; en segundo plano estarían las Noroeste, Norte Occidente y Peninsular, y en desventaja las Centro Norte, Golfo y Pacífico Sur.

## **2. Especialización productiva**

Ahora bien, con respecto al proceso de industrialización, puede señalarse que la región centro a padecido un fuerte retroceso relativo en su participación en la manufactura nacional: en 1993, recupera apenas el nivel absoluto de empleo industrial de 1988. Falta observar no obstante que, en materia relativa, su participación se restringe de 44,14% en 1985 a 41,44% en 1989 y a sólo 37,48% en 1993, reducción más importante que la correspondiente a la participación demográfica. De hecho la tasa media de crecimiento del empleo manufacturero fue negativo en el primer período, pero se incrementó en el segundo (2,5%), lo que permitió la citada recuperación.

En cuanto a las entidades de la región centro, cabe señalar que el DF padece una reducción constante del empleo manufacturero desde 1985, aunque en el plazo 1988-1993 se haya frenado la pérdida del empleo industrial. Asimismo, el estado de México mostró una fuerte reducción de su empleo entre el 85 y el 88, pero se recupera ampliamente del 85 al 93, lo cual pesa de manera sensible en el porcentaje positivo de la región centro en su conjunto.

Por otra parte, es significativo que las regiones Pacífico-Sur y peninsular, hayan logrado un crecimiento sistemático de su empleo manufacturero en términos absolutos, de tal suerte que sus tasas medias de crecimiento del empleo industrial son de las más elevadas del país, en los últimos años. Esto se puede deber a dos procesos: por una parte, una incipiente industrialización resultante de los procesos puntuales de desarrollo turístico que inciden en efectos de

encadenamiento locales y, por otra parte, la aparición --muy limitada aún-- de empresas maquiladoras, sobre todo en la península de Yucatán.

Vale la pena destacar también por otra parte la dificultad de la región occidental para insertarse en este nuevo proceso territorial, de tal suerte que su participación en el empleo manufacturero se reduce considerablemente del 85 al 88 y sólo eventualmente se recupera en los últimos años. El caso de Guadalajara se debe a dos casos: el considerable declive de su industria tradicional y a la ausencia de grandes empresas con elevada competitividad, como sería el caso de las empresas de Monterrey.

Indudablemente que el conjunto de las tres regiones norteñas tienen el mejor desempeño en los últimos años, de tal suerte que su participación conjunta se incrementa de 25,58% en 1985 a 30,43% en 1988 y a 32,22% en 1993, acercándose rápidamente a la participación de la región centro y con toda evidencia que la rebasará para el año 2000, sí siguen las tendencias crecientes de la primera y de retroceso de la segunda.

Por lo que se refiere a la composición sectorial del empleo regional, puede señalarse que las regiones Norte, Noreste, Centro-Norte y Centro tienen una mayor especialización en el sector secundario. Contrastan desde este punto de vista las regiones Golfo, Pacífico-Sur y Peninsular en las que el sector secundario tiene una participación muy por debajo de la media nacional. (ver tabla No. 2)

Durante el período que va de 1980 a 1988 se registra un incremento del número de establecimientos en los sectores secundario y terciario en todo el país (manufactureros, construcción, comercio y servicios). Lo importante es que su participación es menor en los tres primeros sectores y sólo mayor en el de servicios, que pasa de 28% del total en 1980 a 31.5% en 1988.

En este periodo se modifica el peso de las regiones y sus sectores en los totales nacional y sectorial. Los cambios más notables se refieren a la región centro, la cual pasa de casi 41 a 36,5%

del total nacional. En esta zona todos los sectores pierden peso respecto de dicho total. Así, de concentrar 43,6% de los establecimientos manufactureros en 1980, pasó a 36,8% en 1988 y, de hecho, pasa de 55,000 a 51,000 durante el período (Es decir, hubo una pérdida neta de 4,000 establecimientos manufactureros, lo cual constituye un hecho sin precedentes en el país). Lo mismo sucede con los otros sectores, aunque en comercio y servicios se registra un incremento absoluto del número de establecimientos, lo que les permite mantener e incluso aumentar su peso o proporción en la propia región.

<b>Región</b>	<b>Primario</b>	<b>Secundario</b>	<b>Terciario</b>
Noroeste	24.5	24.9	50.6
Norte	18.3	35.8	45.9
Noreste	10.6	37.6	51.8
Centro Norte	26.5	32.6	40.9
Occidente	24.2	28.9	46.9
Centro	12.9	31.5	55.6
Golfo	40.0	21.8	38.2
Pacífico Sur	52.2	15.0	32.8
Península de Yucatán	27.8	22.2	50.0

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 (Hiernaux, 1995)

De acuerdo a los datos censales es posible señalar que el proceso de industrialización del norte del país no ha sido uniforme y es sustancialmente diferente del patrón de concentración en la región centro de la época de sustitución de importaciones. Hiernaux (1995) considera que al menos es posible distinguir tres nuevos aspectos en el patrón reciente de concentración de la actividad productiva.

En primer lugar, es importante destacar que la industrialización de la franja fronteriza del norte del país es básicamente del tipo *in-bond* (maquiladoras), que se refleja en el establecimiento de empresas con poca generación de empleo por planta, bajo nivel de inversión y una fuerte volatilidad de las mismas frente a las crisis. Este tipo de industrialización se caracteriza por la contratación de fuerza de trabajo con poca o ninguna calificación para el ensamble manual y la exportación del producto con bajo valor agregado nacional. No obstante, diversos investigadores

(ver por ejemplo a Wilson, 1992) han señalado una tendencia hacia el establecimiento de nuevas plantas maquiladoras (de segunda o tercera generación) más intensivas en capital y con un mayor nivel de valor agregado nacional.

Un segundo tipo de industrialización lo constituyen las ciudades intermedias cercanas a la frontera (Hermosillo, Chihuahua, Saltillo-Ramos Arizpe y Monterrey), que se caracterizan por el establecimiento de nuevas empresas de mayor tamaño, más intensivas en capital y, aunque orientadas principalmente al mercado externo, tienen un importante encadenamiento "hacia atrás" con industrias locales. El cinturón que constituyen estas ciudades intermedias es considerado por Hiernaux como una segunda frontera norte de México.

Otro rasgo de la nueva industrialización es la ampliación de la región centro-norte. Su crecimiento se explica principalmente por la expansión de las nuevas empresas de la segunda frontera, así como por su posición geográfica central, que articula los tres grandes subsistemas macro regionales de México.

En el caso de la declinación de la actividad de la región centro, el rasgo principal es la desaparición de una gran cantidad de pequeñas empresas no competitivas --desplazadas por importaciones de mayor calidad y menor precio-- y una tendencia a la modernización de la planta productiva de las empresas con cierto nivel de competitividad.

Lo anterior no significa que las economías de aglomeración que ofrecen los principales centros urbanos, o que están ofreciendo actualmente los centros de tamaño intermedio, hayan dejado de ser importantes. Más bien, que son otras las actividades que las requieren debido a los cambios tecnológicos, principalmente en la informática y las telecomunicaciones que, como se mencionó al principio, permiten modificar los procesos de producción, la estructura organizativa empresarial y el manejo y organización de los mercados, dando relevancia a las regiones periféricas y a las ciudades medias (de 100,000 a 1'000,000 de habitantes) que en el caso de México han llegado, según el censo de 1990, a 51 localidades.

Por lo que se refiere a la especialización productiva regional, Gutiérrez (1994) señala que las regiones Centro, Norte y Noreste son las regiones que muestran un índice alto de especialización en la industria manufacturera, aunque enfatiza la dificultad que tiene la región Centro en la generación de energía eléctrica y de disponibilidad de agua, en este caso el índice es negativo y es del orden de 0,88 (Tabla No.3). Tal insuficiencia, aunada a los problemas derivados de la excesiva aglomeración urbana, presentan las perspectivas de esta región bastantes difíciles ante una mayor integración con los Estados Unidos. Las regiones Centro-Norte y Occidente muestran un índice intermedio de especialización en la industria manufacturera, aunque su dinámica depende del proceso de reconversión de su planta productiva ante el proceso creciente de apertura comercial, dado que la mayor parte de la industria regional surgió durante la etapa de sustitución de importaciones.

La regiones del Golfo y Peninsular presentan, por otra parte, una marcada especialización productiva en Minería y Petróleo, con muy bajo índice en los restantes sectores industriales. Este hecho se explica en gran medida sobre todo por la importante infraestructura para la extracción de petróleo existente en ambas regiones. No obstante, el índice de especialización manufacturera de la región Golfo es bajo y en el caso de la Peninsular, extremadamente bajo. (Tabla No. 3)

<b>Tabla 3</b>				
<b>Índices de especialización sectorial por regiones</b>				
<b>Región</b>	<b>Minería y pet.</b>	<b>Man.</b>	<b>Elect. y agua</b>	<b>Const.</b>
Noroeste	0.58	0.91	6.16	1.55
Norte	0.38	1.20	1.80	0.75
Noreste	0.14	1.25	1.75	1.38
Centro Norte	0.42	1.18	1.81	0.74
Costa del Golfo	2.58	0.51	0.10	0.31
Occidente	0.30	1.18	2.72	0.80
Centro	0.04	1.39	-0.88	1.58
Pacífico Sur	0.13	0.85	0.85	0.74
Península de Yucatán	3.88	0.06	0.06	0.17

Fuente: Elaborado por Gutiérrez, 1994. Datos del XIII Censo Industrial, 1989

En lo que se refiere al tamaño de los establecimientos, medido por el número de personas promedio por empresa, destacan otra vez las regiones Norte y Noreste (con 36.7 y 33.3 respectivamente), en tanto que la región Centro se encuentra muy por abajo en términos relativos a ambas regiones: en este caso el tamaño es de 21.3 personas por establecimiento. Las regiones Pacífico Sur y Peninsular tienen los niveles más bajos a este respecto (5,0 y 8,8 respectivamente). Lo anterior no significa, sin embargo, que las empresas más avanzadas desde el punto de vista tecnológico, que emplean relativamente menos trabajo, estén localizadas en regiones con bajo nivel de empleo por industria, ni tampoco que lo estén en regiones con elevado nivel de empleo. (Tabla No.4)

Finalmente, las regiones especializadas en el sector manufacturero muestran una gran diversificación en cuanto a la especialización por rama y productos. Considerando la demanda internacional de productos del sector manufacturero, Gutiérrez (1994), presenta los índices de especialización manufacturera dados en la Tabla No. 7. Desde este punto de vista, la región Norte, por ejemplo, muestra una importante especialización en productos de madera, industrias metálicas básicas y en productos metálicos, maquinaria y equipo.

<b>Tabla 4</b>			
<b>Indicadores de competitividad industrial</b>			
<b>Región</b>	<b>Tamaño del est.</b>	<b>Costes Lab.</b>	<b>Produc. Aparente</b>
Noroeste	24.6	6.48	16.16
Norte	36.7	7.30	22.57
Noreste	33.3	8.66	28.34
Centro Norte	16.5	6.79	25.32
Costa del Golfo	13.4	9.90	28.18
Occidente	12.7	6.64	20.58
Centro	21.3	8.81	29.84
Pacífico Sur	5.0	4.93	25.42
Península de Yucatán	19.0	7.93	26.09

Fuente: XIII Censo Industrial, 1989. Comercio Exterior, Las regiones de México ante el TLC (1994).

La región Noreste por su parte es importante en sustancias químicas y derivados del petróleo, productos minerales no metálicos e industrias metálicas básicas. La región Centro muestra cierta importancia en textiles, prendas de vestir e industria del cuero, así como en la industria del papel,

imprentas y editoriales (Tabla No.5). Gutiérrez (1994) considera al respecto que la región Norte es la única especializada en dos sectores de crecimiento importantes en las exportaciones, por lo cual, es la mejor colocada para aprovechar las oportunidades del NAFTA. En un segundo plano se ubican las regiones Noroeste, Noreste y Golfo.

Las ramas 1,2,3,4 y 6 de la clasificación de la tabla 5, en general se caracterizan por empresas con baja intensidad tecnológica, mientras que las ramas 5,7 y 8 aunque con cierta diversificación se constituyen por firmas que utilizan tecnologías más avanzadas. La rama nueve es mucho más heterogénea. En consecuencia, la regiones Norte, Golfo y Pacífico Sur tienen especialización en algunas ramas con elevado componente tecnológico. Las regiones Noreste, Noroeste y Centro tienen cierta especialización en ramas con intensidad tecnológica intermedia.

Desde el punto de vista del empleo generado, los subsectores manufactureros que han mostrado mayor dinamismo en los últimos años son los de productos metálicos, alimentos y productos químicos. Guillermo y Gaizbord (1995), señalan que existe cierta pérdida de dinamismo del sector manufacturero como generador de empleo en los últimos años. Las causas de dicho fenómeno --según los autores-- pueden encontrarse principalmente en la contracción del mercado interno, las importante renovación tecnológica llevada a cabo por muchas empresas y la fuerte competencia de productos extranjeros, entre otras. Si se analiza la estructura sectorial de la población ocupada en la década de los ochenta, puede encontrarse también que en cinco regiones (Noreste, Centro-Norte, Occidente, Centro y Peninsular) el porcentaje de la población ocupada en el sector manufacturero disminuyó en relación con las actividades del sector terciario. No obstante, este fenómeno es mucho más fuerte en la región Centro, donde el empleo del sector manufacturero disminuyó en 31,633 personas de 1980 a 1988 y, en los mismos términos, en el sector de la construcción, se perdieron 98,496 puestos de trabajo en términos netos durante el mismo periodo.



	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Noroeste	1.73	0.72	1.82	0.59	0.16	1.44	1.48	1.1	0.64
Norte	0.48	0.61	2.13	0.45	0.09	1.07	2.08	2.01	0.84
Noreste	0.93	0.67	0.35	0.81	1.03	1.71	1.57	0.94	0.58
Centro Norte	1.12	1.51	0.43	0.50	1.32	0.77	0.09	0.71	0.44
Occidente	1.94	0.90	1.91	0.71	0.75	0.54	0.92	0.73	0.45
Centro	0.82	1.18	0.70	1.45	1.07	0.88	0.62	1.04	1.55
Golfo	1.26	0.63	0.25	0.57	2.05	0.89	1.41	0.13	0.02
Pacífico Sur	1.62	0.23	2.46	0.24	2.34	0.58	0.00	0.03	0.49
Peninsular	2.26	1.39	7.83	0.97	0.34	2.59	0.05	0.16	0.20

Fuente: Elaborado por Gutiérrez, 1994 con datos del XIII Censo Industrial. 1989

1. Alimentos, bebidas y tabaco
2. Textiles, prendas de vestir e industria del cuero
3. Industrias y productos de madera
4. Papel, productos de papel, imprentas y editoriales
5. Sustancias químicas, derivados del petróleo y del carbón, de hule y de plástico
6. Productos minerales no metálicos
7. Industrias metálicas básicas
8. Productos metálicos, maquinaria y equipo
9. Otras industrias manufactureras

En general, puede decirse que la región Centro ha perdido dinamismo en el sector manufacturero, debido a la existencia de importantes deseconomías de aglomeración, al cambio en la demanda del mercado interno hacia el mercado externo y, sobre todo, a la creciente pérdida de competitividad de muchas empresas nacionales. Asimismo, el patrón de localización industrial ha cambiado hacia uno más diversificado debido a la presencia de importantes economías asociadas al mercado norteamericano. De esta manera, el patrón centro-periferia que había predominado hasta principios de la década de los ochenta, ha cambiado hacia uno más diversificado, en el que las regiones del norte del país tienen un papel cada vez más destacado.

En resumen, puede detectarse un proceso de reorganización sectorial y espacial del empleo en México que ha coincidido con la liberalización comercial. Durante los años anteriores a la política de liberalización, el empleo manufacturero había crecido a una tasa promedio anual de 3.34%; en tanto que durante el período posterior a la misma comenzó a declinar en términos absolutos a una tasa promedio anual de 0,75%. Según el trabajo de Hanson (1994), dicha declinación "pos-comercial" del empleo manufacturero estuvo concentrada en productos

químicos y metales básicos, cuya caída fue del orden de 7,4% y de 8,8% respectivamente en promedio anual.

Como puede suponerse, los cambios en el nivel de empleo no se deben solamente al efecto de la liberalización comercial, sino que también son consecuencia de otros elementos importantes. Como se ha señalado anteriormente, durante los últimos años el gobierno ha impuesto fuertes medidas de austeridad para estabilizar la economía, que han afectado el nivel de empleo nacional y su distribución por sectores y regiones. No obstante, Hanson considera que los cambios en el empleo regional ofrecen una guía útil para identificar los efectos de la reforma comercial. Hanson establece el supuesto de que permaneciendo la composición industrial constante, las regiones de México están sujetas a los mismos shocks macroeconómicos. Sin embargo, es poco probable que esto haya sucedido en realidad, ya que la depresión de la demanda interna y, por tanto, la importancia relativa de las aglomeraciones urbano-industriales precomerciales tiene un papel destacado en el modelo.

Hanson encuentra que muchas "industrias-estados" tuvieron un crecimiento positivo del empleo relativo antes de la reforma comercial (período 80/85) y un crecimiento relativo negativo después de la misma (período 85/88), o viceversa. *Esto sería consistente con la hipótesis de que el patrón del crecimiento del empleo industrial-estatal anterior a la reforma comercial difiere del posterior a la misma.* En general, pueden señalarse tres rasgos importantes en el empleo regional en México antes y después de la reforma comercial:

- i) Fuerte concentración geográfica de la manufactura. Bajo la economía cerrada, los estados centrales y, en particular la ciudad de México constituyeron el cinturón manufacturero del país. Como se ha visto en los apartados precedentes, de hecho el grueso de la industria manufacturera se concentró en dichos estados.
- ii) Existe una marcada variación de la concentración geográfica entre industrias. En 1980 por ejemplo, el empleo en productos alimenticios y minerales no metálicos se distribuyó de manera similar entre las regiones. Estas industrias incluyen bienes que no son comercializados en grandes distancias, por lo que su localización refleja la distribución regional de la

población. No obstante lo anterior, hay otras industrias que están fuertemente concentradas geográficamente. En textiles y ropa, papel, productos químicos, productos minerales y otras industrias, más del 75% del empleo está concentrado en sólo dos regiones. Estas industrias son relativamente flexibles, en el sentido de que la producción es relativamente intensiva en el uso de factores relativamente móviles. Altos niveles de aglomeración en industrias flexibles es consistente con algún tipo de economías de escala.

iii) En la década de los ochenta comienza a darse un cambio sustancial en el empleo relativo de la ciudad de México hacia la frontera. Entre 1980 y 1988, la participación de las regiones de la ciudad de México en el empleo manufacturero cayó de 44,4% a 33,2%, mientras que la participación de la región fronteriza se incrementó de 21,0% a 28,2%.

Este cambio en el empleo de la industria manufacturera hacia el norte después de 1985 es consistente con la hipótesis de Hanson de que, *en respuesta a la liberalización comercial, las empresas cambian sus operaciones hacia localizaciones con relativamente buen acceso a los mercados externos.*

## **BIBLIOGRAFÍA**

Dornbusch, R. (1992) "The case for trade liberalization in developing countries", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 6, No. 1. Winter, pp. 69-85.

Dornbusch, R. and Werner, A. (1994) "Mexico: stabilization, reform, and no growth", *Brookings Papers on Economic Activity*, I.

Dussel P., Enrique (1995) "Cambio estructural del sector manufacturero mexicano, 1988-1994", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 6, junio.

Garza, Gustavo y Salvador Rivera. (1995) *Dinámica Macroeconómica de las Ciudades en México*. Tomo I. INEGI, Colegio de México y UNAM

Guillermo A., A. y Graizbord, (1995) "La reestructuración regional en México: cambios de la actividad económica urbana, 1980-1988". *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 2, febrero.

Gutiérrez V., Manuel (1994) "América del Norte: Las regiones de México ante el TLC", *Comercio Exterior*, Vol. 44, núm. 11, noviembre.

Hanson, Gordon H. (1996) "Economic integration, intraindustry trade, and frontier regions", *European Economic Review* 40, pp. 941-949.

Hanson, Gordon H. (1994) *Regional Adjustment to Trade Liberalization* NBER, Working Paper No. 4713, Cambridge, Mass. April.

Hiernaux-Nicolás, Daniel. (1995) "Reestructuración económica y cambios territoriales en México. Un balance 1982-1985", *Estudios Regionales*, Núm. 43, pp. 151-176.

Kehoe, Timothy (1995) "Las ganancias dinámicas del comercio de América del Norte", Cuadernos Económicos del I.C.E. No. 59.

Kehoe, Timothy (1995) A Review of Mexico's Trade Policy from 1982 to 1994. En S. Arndt-C. Milner The World Economy-Global Trade Policy. Backwell Publishers.

Krugman, P. and Livas E., R. (1992) Trade Policy and the Third World Metropolis. NBER, Workin Peper No. 4238, Cambridge, Mass. December.

Loria Díaz, Eduardo. (1995) "Las fuentes del crecimiento de la manufactura mexicana", Comercio Exterior, vol. 45, núm. 5, mayo.

Loser, C. and Kalter, E. (1992) Mexico: The strategy to achieve sustained economic growth International Monetary Fund, Washington D.C., september

Polèse, M. y Pérez M., S. (1995) "Integración económica norteamericana y cambio regional en México". Comercio Exterior, vol. 45, núm. 2, febrero.

Rodrik, Dani (1992) "The limits of trade policy reform in developing countries". Journal of Economic Perspectives, vol. 6, No. 1. Winter, pp. 87-105

Tybout, J. R. and Westbrook, D. (1995) "Trade Liberalization and the dimensions of efficiency change in Mexican manufacturing industries". Journal of International Economics, vol. 30, No. ½, August.